

# POLITICIDAD FEMINISTA EXPANSIVA CONTRA LA FRACTALIDAD EXPROPIATORIA DEL PACTO PATRIARCAL. CLAVES PARA ORIENTARNOS EN MEDIO DE LA TORMENTA

*EXPANSIVE FEMINIST POLITICITY AGAINST THE  
EXPROPRIATORY FRACTALITY OF THE PATRIARCHAL PACT.  
KEYS TO ORIENTING OURSELVES IN THE MIDST OF THE STORM*

Mariana Menéndez Díaz

Universidad de la República. Montevideo, Uruguay  
ORCID: 0000-0002-0486-2607.  
marianamenendes@gmail.com

María Noel Sosa González

Universidad de la República. Montevideo, Uruguay  
ORCID: 0000-0002-7524-5913  
noel.sosa.gonzalez@gmail.com

Recibido: 25 de mayo de 2021

Aceptado: 16 de agosto de 2021

## RESUMEN

El artículo aborda los rasgos de la politicidad feminista en Uruguay a partir de una cartografía concreta, repasando la irrupción de la lucha antipatriarcal en el año 2014, centrada inicialmente en la lucha contra el feminicidio y expandida a partir del paro del 2017. Dicho ejercicio se guía por una serie de desplazamientos y claves, como son el partir de sí, la lucha como clave interpretativa y la centralidad de lo reproductivo. A partir de los mismos nos planteamos repensar los rasgos del antagonis-

mo cuando la clave antipatriarcal toma centralidad y se constituye una politicidad expansiva capaz de impugnar la ubicuidad del orden patriarcal y la fractalidad de su dimensión expropiatoria.

*Palabras clave:* antagonismo antipatriarcal, reproducción de la vida, fractalidad y expropiación patriarcal, politicidad expansiva

#### ABSTRACT

The article addresses the features of feminist politics in Uruguay from a concrete cartography, reviewing the irruption of the antipatriarchal struggle in 2014 focused at first on the fight against femicide and then expanded since the strike in 2017. This exercise is guided by a series of displacements and keys, such the feminist proposal of starting from oneself, the struggle as an interpretive key and the centrality of the reproductive. Based on them, we propose to rethink the features of antagonism when the antipatriarchal key takes center stage and an expansive politics is constituted capable of challenging the ubiquity of the patriarchal order and the fractality of its expropriatory dimension.

*Keywords:* antipatriarchal antagonism, reproduction of life, patriarchal fractality and expropriation, expansive politics

A todas y todxs aquellxs que alguna vez se  
rebelaron contra la expropiación y el abuso  
de su fuerza vital

## I. INTRODUCCIÓN

Luego de más de seis años de lucha feminista desplegada en Uruguay y un año de pandemia, el 8 de marzo del 2021, volvimos a tomar las calles de Montevideo. Este tiempo ha implicado una experiencia intensa de transformación, que hemos abierto y sostenido en nuestro territorio y que en este texto elegimos repasar para revalorizar una y otra vez nuestros aprendizajes colectivos y densifi-

car claves de análisis que nos permitan reorientarnos en este nuevo contexto. Partimos de nosotras mismas, de un cuerpo singular, un acuerpamiento colectivo, unas ciertas tramas vitales y políticas recreadas y un territorio/paisaje específico y desde allí nos estamos preguntando: ¿cómo llegamos hasta aquí?, ¿en qué nos apoyamos para pensar en medio de esta tormenta huracanada?, ¿qué sabemos que sabemos, es decir qué certezas y conocimientos hemos producido?, y por último ¿qué hacemos con esta fuerza colectiva reinventada y cómo la cuidamos?<sup>1</sup> Se trata de preguntas que nos hacemos tanto en el plano de la práctica como en el de la teoría, pensando a esta última como una dimensión de la lucha.

La urgencia por repensar y reorientarnos nace de la acuciante crisis de reproducción de la vida que se expande y profundiza con la aparición de una nueva capa, la pandemia por el coronavirus. Repasar y expandir nuestros aprendizajes es parte de un esfuerzo por mantenernos firmes en unas pocas certezas teóricas y políticas –siempre parciales, cambiantes, pero también compuestas de ciertas sedimentaciones fértiles– que hemos elaborado *en y a partir de* la lucha. Nos mueve la *desesidad*, la conjunción de deseo y necesidad (Pérez, 2014) de ampliar y profundizar el mapa móvil que ya veníamos construyendo, esta vez como guía mínima para orientarnos en la tormenta.

Nuestro punto de partida en este texto es dejar planteados una serie de desplazamientos que nos fueron fértiles para construir claves de análisis que den cuenta de ciertos elementos característicos de nuestra politicidad feminista renovada, y que, al mismo tiempo, nos ayudan nombrar con mayor precisión los sentidos y horizontes de deseo de nuestras vidas- singulares y colectivas- y nuestras luchas. Un primer desplazamiento refiere a recuperar y

---

<sup>1</sup> Las preguntas así formuladas sobre que sabemos que sabemos y qué hacer con la fuerza recreada nace del intercambio con Raquel Gutiérrez, se puede profundizar en Carta a mis hermanas más jóvenes (2020), Montevideo: Minervas Ediciones, Bajo Tierra Ediciones, Editorial Zur y Andrómeda.

profundizar la clave del partir de sí como rasgo de la lucha y como base de nuestras investigaciones, tomando distancia de una pretendida exterioridad. El segundo ha sido ordenar un conjunto de críticas a la noción de movimiento social para pensar desde las luchas, seguir sus flujos, y abrir la pregunta por los rasgos del antagonismo antipatriarcal. Por último, el desplazamiento de la centralidad de lo productivo a la hora de pensar la transformación para colocar en el centro la reproducción de la vida y las tramas de interdependencia recreadas desde las que vivimos y luchamos.

Nos proponemos compartir algunos elementos centrales de una cartografía concreta y situada de las luchas feministas renovadas en Uruguay, que se nutre de nuestras investigaciones<sup>2</sup>, y que se ha ido construyendo en nuestro devenir feministas. Se trata de una cartografía elaborada desde las pistas y claves que el propio proceso de experimentación y lucha fue abriendo. Trabajamos señalando dos grandes momentos, por un lado, la irrupción de la lucha antipatriarcal en el año 2014 centrada en la lucha contra el feminicidio y, por otro, los paros en el trabajo productivo y reproductivo a partir del 2017. De modo descriptivo podríamos decir que la impugnación a la violencia patriarcal que se inicia con la denuncia y la lucha contra los feminicidios (2014-2016), se complejiza y expande señalando la ligazón entre violencia patriarcal y explotación, o acumulación capitalista. El proceso de organización de los paros del 8 de marzo (2017-2021) provocó un desplazamiento fértil de una politicidad restringida a la productivo –predominante en nuestro país– a un nuevo punto de partida: lo reproductivo.

---

<sup>2</sup> Este artículo es producto del diálogo y sostén mutuo en el hacer investigativo que realizamos individual o colectivamente, en particular nuestro trabajo para las tesis doctorales y las investigaciones sobre politicidad feminista realizadas en el marco de *Beca a la investigación comprometida* (2016-2017), TNI/CLACSO y el proyecto *Los conflictos sociales en el Uruguay progresista: hacia un cuadro general de análisis* (2019-2021), Comisión Sectorial de Investigación Científica, UdelaR.

El tipo de politicidad desplegada nos ha permitido repensar los modos de comprensión del antagonismo social, no reduciéndolo al conflicto capital-trabajo asalariado, y reflexionando sobre los rasgos que asume el conflicto cuando toma centralidad el antagonismo en clave antipatriarcal. Uno de los rasgos es su capacidad expansiva, que se distingue de otras luchas, en tanto las prácticas de impugnación se dan también en dimensiones de la vida consideradas no políticas, como la esfera considerada privada y al mundo reproductivo. Al mismo tiempo desordena los pares público-privado y productivo-reproductivo fundantes de la dominación. Frente al carácter ubicuo del orden patriarcal, la politicidad expansiva aparece como respuesta profunda, extendida y generalizada a lo largo y ancho de la textura social, señalando además el problema de la expropiación que se da en distintas escalas, pero se sustenta en misma estructura. El proceso de resignificación tanto del trabajo reproductivo como de las relaciones entre mujeres y disidencias sexuales, permite abrir preguntas sobre el desafío de valorar de otro modo las tramas existentes y la necesidad de potenciarlas y/o recrearlas.

## II. CLAVES Y DESPLAZAMIENTOS PARA UNA ESTRATEGIA TEÓRICA-METODOLÓGICA PROPIA

Nos proponemos en este apartado dejar planteados los desplazamientos y las principales claves en las que nos hemos apoyado para construir una estrategia teórica (Gutiérrez, 2009) y metodológica capaz de dar cuenta de ciertos rasgos de la lucha feminista en nuestro país, teniendo siempre presente que se trata de un proceso en marcha, abierto.

Cuando nos referimos a desplazamientos<sup>3</sup> pretendemos dar cuenta de aquellos movimientos que desbordan y van más allá de la dominación y, a la vez, los tomamos como puntos de partida para la reflexión. Insistir en esta clave nos permite organizar nuevos sentidos acerca del devenir de nuestra experiencia así como explicitar nuestros sucesivos movimientos y pone de manifiesto también el esfuerzo que supone para nosotras, como mujeres de este sur del mundo, dotarnos de palabras propias para nombrar el mundo. Esto también implica afirmarnos e ir a contrapelo de los intentos de sobreimprimir a esta politicidad renovada marcos de análisis que empobrecen la comprensión de un rico abanico de prácticas recreadas que se fugan de lo ya conocido.

Quisiéramos enfatizar que durante estos años la lucha feminista impugnó de diversas maneras y en múltiples escalas el pacto patriarcal, lo que impactó por supuesto en nuestra vida cotidiana y nuestras relaciones. Investigamos entonces en medio de un tiempo de rebelión, y de crisis del orden patriarcal, del que hemos participado intensa y apasionadamente. Es decir, investigamos una experiencia colectiva en la que estamos zambullidas hasta el cuello. Desde allí uno de los aprendizajes más significativos fue comprender de forma honda que esta “zambullida” no tenía por qué ser pensada como un obstáculo a la hora de producir conocimiento. Nuestras primeras intuiciones nos llevaron a profundizar en los debates epistemológicos feministas y descolonizadores. Ambos, con sus similitudes y diferencias, insisten en poner de manifiesto el lugar desde el cual miramos y comprender que ese lugar nunca es neutro (Rich, 1986; Haraway, 1995; Blázquez, 2008; Rivera, 2018). A contrapelo de un conocimiento pretendidamente univer-

---

<sup>3</sup> López Petit (2015) plantea que al desplazarnos acusamos al orden dominante a la vez que nos constituimos en anomalías capaces de “afirmar una verdad que está grabada en el cuerpo” (85), no refiere aquí a verdad-adecuación, sino que desplazarse implica inaugurar una nueva constelación de cuerpos-cosas-palabras.

sal y deslocalizado, dichas perspectivas nos convocan a pensar el conocimiento como siempre encarnado y localizado.

Las elaboraciones antes señaladas fueron nutrientes y nos dieron confianza e impulsaron a valorizar nuestra propia experiencia, colectiva y personal, como punto de partida para crear conocimiento, producido desde una experiencia antagonista vivida en primera persona, que a la vez se compone y dialoga con otras. En este sentido, la clave del *partir de sí*, cocinada en los grupos de autoconciencia y reelaborada de formas diversas en el debate epistemológico y filosófico feminista, es para nosotras una fuente central de inspiración. De modo sintético podemos decir que nos guiamos por el “partir de sí para salir de sí” (Precarias a la deriva, 2004) y tramarnos con otras. Es desde este bucle de prácticas que nos disponemos a investigar, repensar y elaborar ciertas claves teóricas. Entendemos que estas no son abstracciones desentendidas de los procesos y acontecimientos sociales, de los cuerpos, tramas y territorios concretos, sino que son elaboraciones permanentes que buscan dar cuenta de los desplazamientos<sup>4</sup> y la irrupción de prácticas creativas y disidentes (Menéndez, 2019a). No observamos desde un lugar exterior, sino que nos “escuchamos decir”, en el sentido que lo plantea Gladys Tzul (2016, 2019). Sin lugar a dudas estos desplazamientos han sido de los movimientos más fértiles y gozosos en nuestro trabajo intelectual, porque ya no nos obligamos a estar divididas entre vida, lucha y creación de conocimiento.

---

<sup>4</sup> Los desplazamientos descriptos en este apartado han sido trabajados en profundidad para la investigación doctoral en curso Politicidad feminista, antagonismo antripatriarcal y autonomía simbólica. Experiencias de feminismos populares renovados entre Montevideo y el Río de la Plata 2014-2019 de Mariana Menéndez.

## II.I. DE LA LUCHA COMO CLAVE INTERPRETATIVA AL ANTAGONISMO ANTIPATRIARCAL

Si un primer movimiento clave fue el partir de sí, un segundo desplazamiento en nuestros procesos de investigación fue desplazarlos de la noción de movimiento social para comprender la “lucha como clave interpretativa” (Gutiérrez, 2009) y desde allí reflexionar sobre la dimensión antipatriarcal del conflicto.

Es importante señalar que en el contexto latinoamericano - y especialmente en el Cono Sur- la noción de movimiento social comenzó a ser de uso corriente entre las personas involucradas en los procesos de lucha, tanto como en los estudios académicos, durante y después del momento antagonista generalizado que impugnó las políticas neoliberales a comienzos del siglo XXI y, especialmente, desde las rebeliones populares en Bolivia y Argentina. Pasada la ola de movilizaciones y con la instalación de gobiernos progresistas en la región, podemos observar un pasaje del protagonismo social y su capacidad de interpelación y creación de novedosas prácticas y formas políticas al protagonismo de los gobiernos. A nuestro entender, durante este lapso de tiempo los debates sobre estos temas se reconfiguraron en la región a través de por lo menos dos líneas de sentidos.

Por un lado, la centralidad del estado-nación mediante el ejercicio del gobierno como principal terreno de transformación, que implicó por tanto dejar a un lado el protagonismo social. Por otro lado, encontramos lecturas que ponen en el centro la lucha y comprenden los gobiernos progresistas como efecto del momento de antagonismo social (Rivera, 2018; Zibechi, 2017; Gago, 2017; Gutiérrez, 2009, 2015). A modo de ejemplo podemos referir al caso boliviano, siguiendo la producción de Rivera (2018) quien afirma que la intervención del conocimiento social institucionalizado y la *izquierda criolla* produjeron fuertes clausuras a la hora de pensar el conflicto social sostenido por “una pluralidad de horizontes de sentido, prácticas colectivas y discursos críticos, encarnados en



moldes organizativos y políticos también diversos, tanto ancestrales como reinventados” (104). Con sus particularidades por país, podemos observar en la región una tendencia a homogeneizar esta pluralidad de prácticas y conceptualizaciones a un solo modo, y a unos pocos liderazgos carismáticos. Es decir, dicha homogeneización implicó reducirlas a una serie de demandas centradas en el estado, encerrando la lucha social en el par demanda – conquista de derecho específico y sectorial. Se amputaron de este modo las posibilidades de otras luchas al cercar las prácticas y los anhelos de transformación más allá del estado y el capital abiertos en los momentos de insubordinación, y al debilitar los horizontes de imaginación política más radicales.

Tomar en cuenta estos debates y producciones acerca de la lucha como clave interpretativa y el despliegue polimorfo del antagonismo social (Gutiérrez, 2009), nos permite construir claves más fértiles para comprender lo que observamos en los feminismos contemporáneos y específicamente en las experiencias de feminismos populares en el Río de la Plata. En particular, han sido centrales para este trabajo los aportes de Gutiérrez (2009) cuando señala la necesidad de no ceñir el ser sobre el hacer, sino reflexionar desde un antagonismo social situado y su capacidad para alumbrar el carácter desgarrado y conflictivo del mundo que habitamos.

Es necesario señalar también los límites de las conceptualizaciones realizadas a principios del siglo XXI, ya que, en las mismas, el antagonismo se piensa sobre todo centrado en el conflicto con las relaciones capitalistas –y en menor medida en las críticas descolonizadoras– pero no incorporaron la clave antipatriarcal incluso cuando el protagonismo femenino en las revueltas era innegable. Este borramiento se expresó durante los momentos de lucha abierta y se profundizó durante el inicio de la estabilización progresista. Si observamos el pasado reciente debemos tener en cuenta que durante la década del 80’ se gestaron en el Cono Sur una multiplicidad de luchas desde las mujeres y desde los feminismos, que fueron torrentes centrales de las luchas contra las dictaduras y la impunidad (Sosa, 2020) y que hilaron la falta de democracia en

el país con las relaciones de jerarquía patriarcales y el autoritarismo en las casas (Kirkwood, 1986). Sin embargo, el cierre de este momento álgido de la lucha tiene dos derivas que signaron los debates entre los años 80 y 90. Por un lado, el proceso de institucionalización de varias iniciativas que eligieron el estado, las ONGS, y las políticas públicas como principal terreno de trabajo (Álvarez, 1998, 2001). Por otro, los feminismos autónomos en sus diversas trayectorias que se redujeron a unos pocos grupos. Este proceso se da de manera similar en América Latina y es también muy claro en Uruguay. Ante este panorama la clave antipatriarcal y las perspectivas feministas se constituyeron como un punto ciego o difuso de la gran mayoría de las elaboraciones teóricas críticas.

## II.II. DE LO PRODUCTIVO A LA REPRODUCCIÓN DE LA VIDA

Un tercer desplazamiento es el pasar de la centralidad de lo productivo a colocar el foco en la centralidad de la reproducción, lo cual transformó el modo como habíamos comprendido hasta ahora el antagonismo social, antes reducido al par capital-trabajo asalariado, para incorporar la clave patriarcal del conflicto. La propia experiencia, singular y colectiva, en la ardua búsqueda o creación de palabras y nociones que nos contuviera -no como actrices en papeles secundarios y de apoyo sino como protagonistas- y los debates feministas pasados, se convirtieron en un nuevo vocabulario de lo político para comenzar a comprender y a nombrar/nos. Dicho movimiento nos ha permitido profundizar en la comprensión de las formas de explotación, dominación y despojo, así como repensar antiguos y nuevos terrenos de lucha. Estos nuevos puntos de partida complejizan la mirada y alumbran zonas antes oscuras, terrenos invisibilizados y considerados no políticos o meros soportes de luchas abiertas en otros campos.

Desde el presente, sobre todo a partir del paro del 2017, se abre como posibilidad significar nuestra experiencia ligada al tra-

bajo reproductivo y de cuidados de otro modo, a la vez que las lecturas de los problemas y desafíos en ese campo se densifican al conectar con lo que el pasado nos regala desde sus lenguas rebeldes y subterráneas. Uno de los principales nutrientes ha sido el contenido de los debates feministas de la década del setenta en torno a las formas específicas de explotación y subordinación hacia las mujeres. Estas formas tienen como puntapié inicial repensar el trabajo doméstico, y a partir de allí desarrollar nuevas perspectivas sobre el trabajo en las sociedades capitalistas regidas por la división trabajo asalariado – trabajo no asalariado, las implicaciones de la separación entre producción y reproducción, y la invisibilización y desvalorización de esta última.

En esos años las luchas feministas, entre otras luchas sociales, abren un debate *en* y *con* las izquierdas que pone en evidencia otros terrenos de explotación y prácticas de impugnación, ambos invisibilizados en las lecturas más clásicas de la tradición proletaria y en particular del marxismo. Durante lo que se conoce como la segunda ola del feminismo, una de las experiencias de lucha que impulsó fuertemente nuevas formas de comprensión sobre las especificidades de la explotación de las mujeres en las sociedades capitalistas fue la *Campaña Internacional por salario al trabajo doméstico* (Federici y Austin, 2019). Uno de los textos precursores de esta perspectiva es *El poder femenino y la subversión de la comunidad* de María Rosa Dalla Costa y Selma James publicado en 1972, que partía del trabajo doméstico para pensar la lucha de clases más allá de la fábrica y colocaba a la ama de casa como trabajadora sin salario y figura central para entender la explotación.<sup>5</sup>

Los debates feministas con el marxismo nos heredaron elementos para entender la reproducción de la fuerza de trabajo y unas primeras distinciones entre reproducción biológica, de fuerza de trabajo y social (Vega, 2020). En medio de las luchas indígeno-comunitarias y feministas la distinción producción-reproducción

---

<sup>5</sup> Pueden verse asimismo los trabajos de Mies (2019) y Fortunatti (2019).

pasó de ser una distinción analítica a un desplazamiento que no sólo nombra la importancia y el carácter primario de la reproducción, sino que habilita a pensar la dimensión reproductiva en su centralidad y valor. Gutiérrez (2020) plantea que este viraje ha implicado una “revolución copernicana” ya que al seguir tomando como punto de partida la producción y acumulación de capital y desconocer la dimensión de la reproducción:

[...] sencillamente se invisibiliza y niega la amplia galaxia de actividades y procesos materiales, emocionales y simbólicos que se realizan y despliegan en los ámbitos de actividad humana que no son de manera inmediata producción de capital, aún si ocurren en medio de cercos y agresiones (42).

A partir de no negar estas actividades y procesos, la propia autora se pregunta cómo se sostiene la vida y el flujo de la lucha si no es por algún tipo de trama vital, *entramado comunitario*. En este mismo sentido, Federici (2019) plantea que “no podremos construir una sociedad alternativa y un movimiento fuerte capaz de reproducirse a no ser que redefinamos nuestra reproducción en términos más cooperativos y pongamos punto y final a la separación entre lo personal y lo político, entre el activismo político y la reproducción de nuestra vida cotidiana” (110).

### III. UNA CARTOGRAFÍA POSIBLE: DE LA LUCHA CONTRA LA VIOLENCIA AL ANTAGONISMO ANTIPATRIARCAL EN URUGUAY

A partir de estos desplazamientos y claves nos dispusimos a continuar la construcción de una cartografía<sup>6</sup> concreta y situada de

---

<sup>6</sup> Esta noción está presente en la obra de Guattari y Deleuze (2006), *Mil mesetas* y será profundizada en el trabajo de Suely Rolnik. Nos ha sido

la lucha, que nos permita dar cuenta de los sucesivos movimientos, tanto de las potencias anidadas en dichas experimentaciones como de la aparición de límites o bloqueos. Ponemos énfasis en los movimientos siguiendo lo planteado por la autora brasilera Rolnik (2006) sobre el hacer cartográfico:

la cartografía, a diferencia del mapa, que es una representación de un todo estático, es un diseño que acompaña y se hace al mismo tiempo que los movimientos de transformación del paisaje (...) acompaña y se hace mientras se desintegran ciertos mundos, pierden su sentido, y se forman otros: mundos, que se crean para expresar afectos contemporáneos, en relación a los cuales los universos vigentes se tornan obsoletos (1).

Este modo de hacer no se trata de un modelo teórico-metodológico cerrado a seguir, sino más bien de una “artesanía intelectual” (Rivera, 2015) que nos permite acompañar y comprender el proceso de transformación abierto por la lucha desplegada en este territorio. Para ello nos hemos propuesto repreguntarnos cómo llegamos hasta aquí y describir de forma sintética algunas características de este proceso. Primero, entendemos que este podría ser comprendido en dos momentos, uno inicial a partir del 2014 donde la lucha está centrada en la denuncia de los feminicidios y la violencia machista, y un segundo momento marcado por el punto de inflexión que implicaron los paros del 8 de marzo a partir del 2017 (Menéndez, 2021).

Un punto de referencia es 2014, en tanto el 8 y 9 de ese año se realizó en Montevideo el Primer Encuentro de Feminismos del Uruguay, y aunque no se trató del primer encuentro realizado por

---

útil también la producción desde la psicología social de origen brasileño que dan continuidad al trabajo cartográfico, especialmente centrado el esfuerzo por operativizar ciertas pistas que pudieran ser útiles en los procesos de investigación.

feministas, es el primero de este tiempo de feminismos renovados. El primer comunicado público como invitación de la comisión organizadora planteaba la necesidad de recuperar la calle y hacerlo: “con voz propia, para poder nombrar lo que nos pasa” (Comisión Organizadora - Primer Encuentro de Feminismos del Uruguay, 2014). Los feminismos renovados surgen aportando miradas críticas a lo que se conoce como la institucionalización de los feminismos en América Latina en los años 90. Se propuso por ello que sea un encuentro autogestionado enfatizando que dicha autonomía permitía decidir sobre los temas y las acciones que se quisieran abordar durante y después de la actividad, de modo que se acordó no recibir financiamiento externo más allá del apoyo de sindicatos y organizaciones sociales<sup>7</sup>.

En esa instancia en la que participaron más de 400 mujeres y mujeres trans se tomaron dos decisiones centrales: “poner el movimiento en movimiento” referido a relanzar la presencia en las calles y realizar una manifestación cada vez que ocurriera un feminicidio, denominadas “alertas feministas”. La primera alerta se realizó en Montevideo apenas unos pocos días después del encuentro y, desde hace más de 6 años, se realiza una movilización cada vez que ocurre un feminicidio a nivel nacional, lo que supone algunas veces más de una movilización en la misma semana. Las alertas se realizan también en otras ciudades de Uruguay. Por otra parte, desde 2015 se retoman las movilizaciones del 8 de marzo y se conforma la Coordinadora de Feminismos del Uruguay, integrada inicialmente por los colectivos y participantes autónomas que asistieron al encuentro del 2014.

El sentido principal al inicio de las acciones colectivas a partir del 2014 es la lucha contra la violencia hacia las mujeres y otros

---

<sup>7</sup> La comisión organizadora estuvo integrada por integrantes de Minervas y Mujeres en el Horno- colectivos de mujeres jóvenes creados en los años previos por mujeres vinculadas a las luchas contra el neoliberalismo- y otras mujeres independientes. Participaron desde la propuesta de talleres referentes feministas de ong creadas en los años 80- 90.

cuerpos que desde los sentidos dominantes se decodifican como feminizados. La disputa de sentidos se centra en instalar en la sociedad en general, y en particular en los medios de comunicación, la categoría feminicidio como categoría política para comprender la violencia como un *continuum* (Kelly, 1998; Reyes, 2017), es decir, como punta del iceberg de una serie de violencias que se derivan de las relaciones de dominación entre varones y mujeres y otros cuerpos (disidencias sexuales, niños y niñas y adolescentes). Se trata de movilizaciones que suponen formas novedosas de estar en el espacio público, como las lecturas colectivas de proclamas, el cierre de las acciones realizando “abrazos caracol”<sup>8</sup> (Furtado y Grabino, 2018). Esta primera impugnación abre el debate público sobre la violencia feminicida extendiéndose a otras formas de violencia como la económica, sexual o simbólica, pero especialmente estos feminismos renovados se expanden y profundizan la comprensión acerca de la complejidad de la violencia al incorporar el debate de lo reproductivo y establecer con mayor claridad los lazos del aumento de la violencia con la acumulación y crisis capitalista y su ligazón con la lógica patriarcal.

Como ya fue señalado, en el año 2017 luego de varios años de alertas feministas y de otras movilizaciones como Ni una Menos o el 25 de noviembre, el 8 de marzo se realiza además de la movilización una convocatoria a un paro de mujeres. La convocatoria de ese año fue realizada en más de 50 países<sup>9</sup>. Se trata de un paro en el ámbito productivo, pero también en el reproductivo, tanto respecto a los cuidados como al consumo, que luego se nombra como Huelga feminista. La herramienta del paro reconfigurada por

---

<sup>8</sup> Las participantes forman una ronda tomadas de la mano, al tiempo que alguien comienza a girar por la parte interna de la ronda, iniciando un espiral que va cerrándose hacia el centro mientras se canta “Somos las nietas de todas las brujas que no pudieron quemar” y “Todas juntas, todas libres”.

<sup>9</sup> Se había convocado al paro del 19 de octubre de 2016 en Argentina, en respuesta al feminicidio de Lucía Pérez. Se estima que hubo convocatorias al paro de mujeres de 2017 entre 52-56 países.

el movimiento feminista a nivel internacional señala en primera instancia la doble jornada de trabajo, es decir, el trabajo pago en el terreno productivo tanto como el trabajo en lo reproductivo, denunciando la sobrecarga de trabajo doméstico y de cuidados invibilizado y no pago que recae sobre las mujeres.

Un ejemplo que nos permite seguir el hilo y dar cuenta de los sentidos producidos a partir de los 8 de marzo (2015-2021) son las consignas centrales de cada jornada en Montevideo. En 2015 el eje estaba puesto en recuperar esa fecha como día de lucha y con el paso de los años y la intensificación del antagonismo se enuncia la idea de trama y rebelión feminista contra la precarización y el control de la vida:

- 2015 - 8 de marzo ¡Día de lucha!
- 2016 - 8 de marzo ¡Día de lucha!;Todas en alerta y en las calles!
- 2017 - 8 de marzo ¡Día de lucha! Si Paramos las mujeres, paramos el mundo
- 2018 - 8 de marzo ¡Día de lucha!;Si paramos las mujeres, paramos el mundo!
- 2019 - ¡Huelga Feminista! Memoria de lucha, día de paro, tiempo de rebelión.
- 2020 - Huelga feminista. ¡Despatriarcalizamos la vida!
- 2021 - Trama y rebelión feminista contra la precarización y el control de la vida<sup>10</sup>

Este recorrido nos muestra que se van produciendo nuevos sentidos que desbordan la comprensión de la violencia de modo reducido, para señalar su ligazón con el problema de la división sexual del trabajo y la explotación diferencial que recae sobre los cuerpos

---

<sup>10</sup> Las convocatorias realizadas del 2015 al 2020 se sostuvieron desde la Coordinadora de Feminismos del Uruguay y la apertura de plenarias abiertas donde participaban otros grupos y personas. A partir del 2021 el espacio se amplía y se convoca desde la articulación Tejido feminista 8M.



femeninos o feminizados, y por supuesto también racializados. Es más, el propio despliegue de la lucha y la puesta en común de experiencias nos permite comenzar a entender colectivamente la profunda crisis de reproducción social en la que estamos inmersas. La clave de comprender la precarización generalizada, más allá de lo laboral, y las hondas dificultades para sostener la vida ahora, multiplicadas por la pandemia, se constituyen en importantes vectores de politización. Son sentidos colectivos que impugnan la dominación pero que también van más allá, revalorizando el trabajo reproductivo y la recreación de tramas vitales y políticas. A la vez que se visibilizan y revalorizan los vínculos y alianzas cotidianas entre mujeres y disidencias sexuales, se multiplican los procesos de auto-organización en sentido estricto. La emergencia de comisiones de género o de mujeres en los movimientos u organizaciones populares<sup>11</sup> y sindicatos<sup>12</sup>, la multiplicación de colectivos feministas<sup>13</sup> y la intensificación de la articulación en distintas ciudades o entre ciudades, así como el desarrollo de un sinfín de encuentros de mujeres o feministas ligados a los más diversos temas<sup>14</sup>.

---

<sup>11</sup> A modo de ejemplo: Área de Género de la Federación Uruguaya de Vivienda por Ayuda Mutua, la Comisión de género de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay

<sup>12</sup> En FFOSE- Federación de Funcionarios de Ose (servicio estatal de suministro de agua); Fuecys (sindicato de comercio y servicios); AU-TE-Agrupación de Funcionarios de UTE (servicio estatal de electricidad); Asociación de Funcionarios de UTU (AFUTU)-educación pública técnico-profesional; Asociación de Docentes de Educación Secundaria (ADES), entre otros.

<sup>13</sup> Podemos nombrar la creación de Maestras feministas o PROFAS (profesoras de secundaria media), cirqueras feministas, Desmadres (maternidades feministas), Resonancia feminista (Paysandu), Red Feminista Maldonado, ¿Donde están nuestras gurisas? (centrado en la búsqueda de desaparecidas), Bloque Anti-racista, entre otros.

<sup>14</sup> Encuentro de Mujeres, luego llamado Encuentro de Mujeres, lesbianas, trans y no binarios (2015 en adelante); Encuentro Nacional de Mujeres cooperativistas (2016 en adelante), Primer encuentro de pro-

#### IV. ANTAGONISMO ANTIPATRIARCAL CONTRA LA FRAC- TALIDAD EXPROPIATORIA DEL PACTO PATRIARCAL

Consideramos que el campo de debates abierto a partir del nuevo momento antagonista actual nos exige repensar los modos de intelección sobre el antagonismo social, incluso, como ya dijimos, respecto a los debates de principios del siglo XXI en nuestra región. La irrupción de la lucha feminista produce e intensifica las diferencias con aquellas perspectivas presentes en las luchas que pretenden inmortalizar un cierto canon de pensamiento por sobre los aprendizajes prácticos y solo consideran efectiva y legítima una politicidad restringida (Mokrani, 2019) reducida a lo productivo y al sujeto asalariado.

Dicho de modo esquemático, el canon en Uruguay está compuesto por duras cristalizaciones que dificultan y obturan el proceso de significación vital y política de la politicidad desplegada, a partir de sí y en diálogo con tradiciones de lucha diversas. Por un lado, se piensa el antagonismo social reducido al conflicto capital-trabajo asalariado, lo cual reduce también la reflexión sobre los procesos de politización a lo que sucede en el terreno considerado productivo. Por tanto, lo productivo es considerado el único espacio de lucha estratégico y legítimo, y los trabajadores asalariados el sujeto principal de la transformación. Por otro, también se reduce cualquier tipo de conflictividad al ámbito estatal, la única considerada importante. Esta reducción se da tanto por la centralidad política que asume la demanda al estado como organizadora del conflicto social, como por el empobrecimiento de los horizontes de deseo a un único objetivo, la ocupación presente o futura del estado. Estos modos de codificar las luchas tienen como efecto la desvalorización y/o subordinación de cualquier otro tipo de proce-

---

fesoras (2018), Encuentro de Nacional de Murgas de mujeres (2018) o el Encuentro de feminismos populares organizado por Minervas y luego por la Red de Feminismos Populares y desde abajo (2016-2019).

so de politización que no responda al canon. A contrapelo de estas cristalizaciones de sentido, la lucha antipatriarcal actual expande el conflicto y trastoca las relaciones sociales en los más diversos ámbitos. Lo anterior habilita algunas preguntas fundamentales, por ejemplo: ¿qué rasgos asumen las prácticas antagónicas cuando la dimensión antipatriarcal de la lucha toma centralidad?, y por otra parte ¿qué otras reflexiones nos permiten elaborar sobre la lucha en su dimensión antagónica?

Para pensar en clave de antagonismo social es central tomar en cuenta cómo la herramienta de huelga recreada por la política feminista como paro en el trabajo productivo y reproductivo permitió señalar la relación orgánica entre violencia y acumulación capitalista (Gago, 2019), o como afirma Vega (2020) enlazó el problema de la violencia machista con el de la explotación. Podríamos pensar por ejemplo en la circulación de las consignas “Ni una menos” o “Feministas en alerta y en las calles”, utilizadas en un primer momento en el año 2015, a la ampliación y diversificación de voces y sentidos por ejemplo las consignas que comienzan a circular a pocas semanas de comenzada la pandemia: “Por un mundo donde el trabajo sea para sostener la vida y no la ganancias de los ricos” (Manifesta feminista para el 1° de mayo de 2020) o “nuestras vidas sobre sus ganancias” (Campaña feminista, en marzo 2020). Esta capacidad de ligar violencia y explotación capitalista y patriarcal, y la vez la masividad del proceso señala la radicalidad del antagonismo y sus rasgos expansivo y polimorfo. Nos referimos a la capacidad de extenderse a distintos ámbitos y escalas y a darse múltiples formas a la hora de corroer la dominación, entendida de forma amalgamada (Menéndez, 2021).

El rasgo expansivo de dicha politicidad y que se diferencia de otras luchas sociales, centradas en el mundo productivo y el espacio público, es la expansión de la impugnación a la esfera considerada privada y la politización de las relaciones en el mundo reproductivo. La comprensión de los asesinatos de mujeres, en la mayoría de los casos cometidos por su pareja o ex pareja, a través de la categoría de feminicidio implicó señalar las relaciones de

dominación existentes en la esfera privada y reconectar con las propias experiencias de violencia al interior de la familia. Esta interpelación de lo privado abre una disputa política en términos de desequilibrar ciertas relaciones de poder, y es más, permite abrir el cuestionamiento del matrimonio y la familia heteronormada como del orden de lo natural. No solo se denuncia su carácter político, construido y contingente, sino que habilita a imaginar otros modos de organizar la vida en común.

Este hilo de sentidos nos permite repensar la propia constitución del par naturalizado privado-público, en tanto lo considerado público se funda negando la politicidad de lo privado y recluyendo gran parte de la experiencia femenina a dicho espacio. En este sentido podemos retomar los aportes de Pateman (2018), quien, mediante sus críticas al contractualismo y su ficción de origen, plantea que el contrato social como origen del contrato político se funda en el contrato sexual. Es decir, por un lado, la autora plantea que el contrato social impuesto es un pacto hecho entre varones blancos ya no en nombre del poder del padre sino mediante la constitución de una fraternidad entre varones considerados iguales, quienes se auto designan como cuerpo racional y abstracto. Esto implica la subordinación de las mujeres a través del matrimonio en el cual se les asigna un tipo de trabajo específico al interior de la familia para sostener esa abstracción. La ficción original de dicho pacto entendida como “estado de naturaleza” del que se sale a través del contrato social tiene como referente concreto a las mujeres, y según Gago (2019) implica una doble negación:

le quita existencia y dignidad a la naturaleza (denigrada como lo no racional) y niega la persistencia efectiva de ese estado de naturaleza en el modo de existencia feminizado. Y agreguemos algo más: mistifica a las mujeres como recurso explotable (55).

La autora sostiene que no hay encierro posible en el matrimonio sin un despojo material anterior de tierras comunales y de los pro-

pios cuerpos femeninos y feminizados y sus capacidades. O, en palabras de Federici (2010), la acumulación originaria como proceso imprescindible para la creación del capitalismo, no se funda solamente en la expropiación de los medios de subsistencia sino también en la caza de bruja, el disciplinamiento del cuerpo de las mujeres para convertirnos en máquinas de trabajo y la invisibilización y desvalorización del trabajo reproductivo. La llamada esfera pública y la ficción que implica la construcción de ese cuerpo abstracto se sostiene en la negación reiterada de dicho proceso.

Por el contrario, al colocar en el centro de nuestras preocupaciones la reproducción de la vida y su sostenimiento quedan a la vista las relaciones de interdependencia y desde allí es posible articular una crítica profunda a la figura de individuo en tanto ésta implica aceptar como ideal un sujeto “aislado, autosuficiente, racional y egoísta” (Pérez, 2014: 39). En este sentido Hernando (2018) subraya que el proceso de individualización implica la negación de la dimensión relacional y de lo emocional en nombre de la razón universal. Desde la perspectiva de Rolnik (2019) la opresión colonial-capitalista se caracteriza por reducir la subjetividad a nuestra experiencia como sujetos, desconectándonos de los efectos de las fuerzas del mundo en nuestros cuerpos en pos alcanzar el ideal de individuo como identidad abstracta. El individuo como constructo subjetivo identitario es totalmente funcional a la lógica patriarcal-colonial-capitalista, descorporizado y desarraigado de las tramas/territorios vitales que lo sostienen (Menéndez, 2021). Dicha concepción, sobre lo público-privado y el individuo como entidad abstracta naturaliza la división sexual del trabajo, desprecia la vida, niega la imprescindible trama de interdependencia que la sostiene y niega sus posibilidades de politización.

En el recorrido previo nos propusimos dar cuenta de algunos de los rasgos del antagonismo antipatriarcal actual y de la creación de un proceso de politicidad expansiva, como respuesta profunda, extendida y generalizada que se da a lo largo y ancho de la textura social ante el carácter ubicuo del orden patriarcal. Dicho proceso nos ha permitido entender la profundidad y reiteración de

la expropiación, que como mencionamos previamente, no es solamente despojo de medios de existencia (De Angelis, 2012) sino también abuso de la fuerza vital. Retomando los desplazamientos propuestos es posible abrir preguntas sobre cómo son los procesos de expropiación para las mujeres y cuerpos racializados. Es decir, a partir del antagonismo antipatriarcal es preciso analizar de manera diferencial cómo se reiteran y profundizan los procesos expropiatorios en la experiencia histórica de las mujeres.

Además de señalar las aperturas de las luchas feministas desplegadas, nos interesa mostrar algunas reflexiones sobre aquellos límites o dificultades que se van encontrando a la hora de poner la reproducción de la vida en el centro y de sostener tramas de interdependencia en la que las relaciones entre mujeres estén revalorizadas. Gutiérrez (2020) insiste en esto último, afirmando que precisamos entender el pacto patriarcal en su ubicuidad y amplitud a la hora de desafiarlo y para ello es preciso comprender el conjunto de agresiones más o menos brutales como continuidad ya que la dimensión patriarcal “se presenta una y otra vez de manera cambiante y repentina haciendo difícil su reconocimiento como parte del mismo proceso, como instancia particular de la misma dinámica” (16). Nos proponemos en las siguientes líneas abordar lo que nombramos como fractalidades de la expropiación patriarcal para mostrar con mayor fineza las características de la dominación que esta politicidad expansiva impugna a la vez que abrir algunas reflexiones iniciales sobre la capacidad reapropiatoria que las luchas están abriendo.

Entendemos que la dimensión expropiatoria de la lógica patriarcal se reitera una y otra vez y sucede de forma simultánea. Hay expropiación en la cena para el trabajador asalariado preparada por la ama de casa que no recibe salario o reconocimiento por ello, en la herencia que un hijo no recibe si no hay reconocimiento paterno, en cada pareja en que la mujer se endeuda para dar soporte a su marido o hijos, en la foto que un dirigente se saca de una movilización que otros organizaron, o en las actas que una militante escribe sin poder opinar del tema que está registrando.

Nombramos *fractalidades de la expropiación patriarcal* a las distintas escalas –variadas en dimensión, pero al mismo tiempo similares– “en el que las relaciones entre mujeres son mediadas patriarcalmente y sus creaciones son expropiadas” (Sosa, 2020: 19). La metáfora del fractal nos es útil para dar cuenta de que cada repetición por pequeña que parezca comparte la misma estructura, es decir reitera un patrón general, y nos permite entender las agresiones y despojos como parte de *continuum de violencia* y expropiación.

De diversos modos los feminismos han problematizado cuán difícil es para las mujeres identificar las expropiaciones reiteradas y conectar y apropiarnos de lo que creamos, en tanto nuestra historia como mujeres es la historia de nuestro propio cuerpo que es un cuerpo expropiado. Es decir, un cuerpo que ha sido de-otros y existido para-otros (Lagarde, 1997; Basaglia, 1983) y eso marca históricamente nuestras dificultades de apropiarnos de lo creado y defenderlo. Diversas autoras han discutido el problema de la expropiación reflexionando sobre la maternidad, señalando cómo les hijes -como creación compartida pero particularmente sostenida desde un cuerpo concreto- suele ser atribuida a los hombres y la madre aparece solo como el envase vacío cuyo producto es legitimado y reconocido por otros (Muraro, 1994; Goldman Amirav, 1996; Rivera, 1997; Sau, 1994). Desde esta clave es posible entender un aspecto central de la subjetividad femenina en las sociedades patriarcales, que no se reduce a la relación con les hijes, sino que nos permite dar cuenta de la honda dificultad de simbolizar las creaciones femeninas en términos generales. Es por ello que insistimos en la necesidad de dimensionar la espesa complejidad que esto supone para nuestra lucha tanto para defender lo creado como para recuperar aquello de lo que nos han despojado. Se trata además de un largo proceso histórico cargado de violencia para controlar la capacidad reproductiva de las mujeres que se agudizó y profundizó en la transición al capitalismo (Federici, 2010) - aunque tiene hilos previos (Lerner, 1990) - que ha hecho que a las mujeres y cuerpos feminizados nuestra creación nos resulte ajena o poco valiosa.

Compone los hilos de esta expropiación lo que hemos nombrado como mediación patriarcal (Gutiérrez *et al.*, 2018), es decir el radical e insistente proceso de separación de las mujeres entre sí y de ellas con sus creaciones y, en particular, con su prole. Se trata de mediaciones en distintas escalas con un patrón común, por ello utilizamos la metáfora del fractal. Se trata de mediaciones que encarnan en los cuerpos humanos más diversos que van organizando las relaciones de interdependencia, poniendo la experiencia masculino patriarcal como dominante y estructurante, negando, invisibilizando a las mujeres y las relaciones que establecen entre sí. Las relaciones entre mujeres están entonces vedadas, son castigadas, devaluadas, con esto se busca que las mujeres no puedan poner en común sus experiencias, no puedan significarse en el encuentro con otras y sea así posible la expropiación.

## V. LA RECREACIÓN DE TRAMAS Y LOS DESAFÍOS DE LAS PRÁCTICAS REAPROPIATORIAS

Inicialmente el paro del 8 de marzo y los sentidos que se fueron colocando en el debate colectivo insistían en la crítica a la división sexual del trabajo y la sobrecarga que implica para las mujeres el trabajo reproductivo. Esto permitía politizar el cansancio y la rabia, y ligaba, como ya hemos dicho, el ejercicio de la violencia con la explotación y la problematización y cuestionamiento a la naturalizada división privado-público. La conciencia de haber sido expropiadas durante generaciones de nuestros *medios de existencias* más básicos y la dependencia angustiante del salario, su insuficiencia o su falta, la rutina disciplinada y empobrecedora que consume día tras día nuestra energía y deja nuestros cuerpos agotados y muchas veces enfermos. Una rutina extendida a la casa y al cuidado de todos a nuestro alrededor, un sostenimiento material y afectivo sin descanso.



La experiencia de negarse colectivamente a continuar en ese laberinto que parece interminable, abre un umbral para otras experimentaciones que nacen de los encuentros masivos y en las calles y en los espacios-tiempos reapropiados para el entre nosotras. Un sentido común creado es la revalorización del trabajo reproductivo entendiéndolo no solo como precondition para la producción capitalista (Vega, 2020) sino como aquel que nos mantiene con vida. Esto dicho en forma sintética puede parecer intrascendente, sin embargo, abre para nosotras la posibilidad de identificar con mayor claridad las fuentes donde se crea energía y fuerza tanto para sostener nuestras vidas cotidianas como para sostener la lucha.

Si bien la experimentación y revalorización de las relaciones entre mujeres y disidencias sexuales es un rasgo presente desde el comienzo de la lucha abierta a partir del 2014, si retomamos la cartografía antes presentada, es posible identificar que es a partir del año 2019 que va cobrando mayor centralidad la idea que la potencia de sostener la vida y cambiarla está anidada en nosotras/es mismas/es y las tramas existentes y por crear. Un ejemplo de ello es la consigna acordada para la movilización del 8 de marzo del 2021 en Montevideo “Trama y rebelión contra el control y la precarización de la vida”. La centralidad política que tomó el desafío de valorar de otro modo las tramas existentes y la necesidad de potenciarlas y/o recrearlas está ligada al proceso de resignificación del trabajo reproductivo y las relaciones entre mujeres y disidencias sexuales. Ha sido esta capacidad de construir espacios-tiempos de autonomía política y simbólica donde se ha revalorizado dichas relaciones es lo que ha dotado a la lucha de una fuerza particular, capaz de sostenerse y ampliarse año tras año (Menéndez, 2019b). Es desde allí desde donde se producen lecturas colectivas capaces de comprender la profundidad y ubicuidad del pacto patriarcal y el proceso de expropiación como proceso permanente y fractal, de nuestros cuerpos, nuestras capacidades políticas y nuestros medios de existencias. Expropiación que, como ya mostramos en el apartado anterior, se da de forma diferencial e intensificada sobre los cuerpos femeninos o feminizados.

El primer gesto reapropiatorio ha sido decir “vivas nos queremos”, ese gesto ha sido el inicio de las luchas feministas renovadas. Cartografiar la lucha nos ha permitido identificar que sí existen diversos y variados gestos de reapropiación de tiempo, espacio y energía vital para una misma, y para el sostenimiento de la vida y la lucha. Estamos en medio de una tormenta que busca nuevas expropiaciones pero que nos encuentra reconociendo nuestra fuerza. El despliegue de la lucha y el proceso de politicidad expansiva impugna la violencia y la expropiación y nos ha colocado ante la pregunta por la reapropiación. ¿Cómo profundizamos la recreación de tramas que puedan potenciar su capacidad de poner la vida en común? ¿Cómo nos reapropiamos de todo aquello de lo que hemos sido expropiadas? Respecto a esta última pregunta no pretendemos contestar construyendo un modelo, pensamos que se trata más bien de potenciar las prácticas reapropiatorias que ya existen.

## BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, S. (1998). Feminismos Latinoamericanos. *Estudios Feministas*, 6(2), 265-284.
- Álvarez, S. (2001). Los feminismos latinoamericanos “se globalizan”: tendencias de los 90 y retos para el nuevo milenio. En Álvarez, S. et al. (Eds.), *Política cultural & Cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos* (pp. 345-380). Taurus.
- Basaglia, F. (1983). *Mujer, locura y sociedad*. Universidad Autónoma de Puebla.
- Blázquez, N. (2008). *El retorno de las Brujas. Incorporación, aportaciones y críticas de las mujeres a la ciencia*. CEIICH, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Castro, D. (2019). *Autodeterminación y composición política en Uruguay. Una mirada a contrapelo de dos luchas pasadas que produjeron mandatos*. [Tesis para optar por el título de Doctor en Sociología]. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

- Castro, D. *et al.* (2021). Despatriarcalizar y desestatalizar la memoria de las luchas sociales. En Castro, D. y Salazar, H. (Coords.), *América Latina en tiempos revueltos. Claves y luchas renovadas frente al giro conservador* (pp. 19-36). Editorial Zur, Excepción y Libertad bajo palabra.
- Dalla, M. y James, S. (1972). *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad*. Siglo XXI.
- De Angelis, M. (julio-diciembre de 2012). Marx y la acumulación primitiva: el carácter continuo de los “cercamientos” capitalistas. *Theomai*, (26).
- Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Tinta Limón.
- Federici, S. y Austin, A. (2019). *Salario para el trabajo doméstico. Comité de Nueva York 1972-1977. Historia, teoría y documentos*. Traficantes de Sueños.
- Federici, S. (2019). *La revolución feminista inacabada. Mujeres, reproducción social y luchas por lo común*. Minervas Ediciones.
- Fortunatti, L. (2019). *El arcano de la reproducción. Amas de casa, prostitutas, obreros y capital*. Traficantes de Sueños.
- Furtado, V. y Grabino, V. (2018). Alertas feministas: lenguajes y estéticas de un feminismo desde el sur. *Observatorio Latinoamericano y Caribeño*, 2 (1), 16-38.
- Gago, V. (marzo-abril de 2017). Intelectuales, experiencia e investigación militante. Avatares de un vínculo tenso. *Nueva Sociedad*, (268).
- Gago, V. (2019). *La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo*. Tinta Limón.
- Galindo, M. (2013). *No se puede Descolonizar sin despatriarcalizar*. Mujeres Creando.
- Galindo, M. (2 de agosto de 2019). ¡A despatriarcalizar! / Entrevistada por Paula Jiménez España. Página 12, suplemento Soy.
- Goldman, A. (1996). Mira, Yahveh me ha hecho estéril. En Tubert, S. (Ed.), *Figuras de la madre* (pp. 41-52). Cátedra Ediciones.
- Gutiérrez, R. (2009). *Los ritmos del Pachakuti: Movilización y levantamiento indígena-popular en Bolivia. 2000-2005*. Bajo Tierra Ediciones.
- Gutiérrez, R. (2015): *Horizontes comunitario-populares. Antagonismo y producción de lo común en América Latina*. Ediciones ICSyH/BUAP.

- Gutiérrez, R. (2017). *Horizontes comunitarios populares. Producción de lo común más allá de políticas estadocéntricas*. Traficantes de Sueños.
- Gutiérrez, R. (2020). *Carta a mis hermanas más jóvenes*. Minervas Ediciones, Bajo Tierra Ediciones, Editorial Zur y Andrómeda.
- Gutiérrez, R. et al. (2018). El entre mujeres como negación de las formas de interdependencia impuestas por el patriarcado capitalista y colonial. Reflexiones en torno a la violencia y la mediación patriarcal. *Revista Heterotopías*, 1 (1), 53-67.
- Gutiérrez, R. et al. (2020). Trabajo que crea y sostiene: subvertir lo que nos expropia y devora. En Menéndez, M. y García M. (Comps.), *La vida en el Centro. Feminismo, reproducción y tramas comunitarias* (pp.173-202). Minervas Ediciones.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, Cyborgs y Mujeres*. Cátedra.
- Hernando, A. (2018). *La fantasía de la individualidad. Sobre la construcción sociohistórica del sujeto moderno*. Traficantes de Sueños.
- Kelly, L. (marzo de 1998). Domestic Violence. A UK Perspective. *The Network Newsletter del British Council*, (15), 2-3.
- Kirkwood, J. (1986). *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos*. FLACSO.
- Lagarde, M. (1997) *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Siglo XXI.
- Lerner, G. (1990). *La creación del patriarcado*. Crítica.
- López, S. (2015). *Hijos de la noche*. Tinta Limón.
- Menéndez, M. (2019). *De la noción de movimiento social a la lucha como clave interpretativa. Nuevas claves a partir de los feminismos renovados del Río de la Plata*. Ponencia Humanidades.
- Menéndez, M. (2019). Entre mujeres: “Nuestro deseo de cambiarlo todo”. Apuntes sobre el re-emerger feminista en el Río de la Plata. En *Producir lo común. Entramados comunitarios y luchas por la vida*. Traficantes de Sueños.
- Menéndez, M. (2021). *Despatriarcalizar la vida: la emergencia de una política feminista expansiva en Uruguay (2014 - 2020)*. En prensa.
- Mies, M. (2019). *Patriarcado y acumulación a escala mundial*. Traficantes de Sueños.
- Muraro, L. (1994). *El orden simbólico de la madre*. Horas y HORAS.

- Pateman, C. (2018). *El desorden de las mujeres. Democracia, feminismo y teoría política*. Prometeo.
- Peréz, A. (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de Sueños.
- Precarias a la deriva. (2004). *A la deriva por los circuitos de precariedad femenina*. Traficantes de Sueños.
- Reyes, I. (2017). *Violencia feminicida y desaparición en cuerpos-territorios feminizados. Familias que luchan por las ausentes en Ecatepec*. [Tesis para obtener el grado de Maestría en Sociología]. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélez Pliego" de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Rich, A. (1986). *Sangre, pan y poesía. Prosa escogida: 1979-1985*. Icaria.
- Rivera, S. (2018). *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Tinta Limón.
- Rivera, M. M. (1997). *El fraude de la igualdad. Los grandes desafíos del feminismo hoy*. Librería de las mujeres.
- Rolnik, S. (2006). *Cartografía sentimental: transformações contemporâneas do desejo*. Sulina.
- Rolnik, S. (2019). *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Tinta Limón.
- Sau, V. (1984). *El vacío de la maternidad*. Icaria.
- Sosa, M. N. (2020). *De la orfandad al linaje. Hacia una genealogía de las luchas feministas en el Uruguay post dictadura*. [Tesis de doctorado en Sociología]. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Tzul, G. (2016). Escucharnos decir. O de cómo hablamos de lo que nos interesa y nos importa. *Revista Escucharnos decir. Feminismos populares en América Latina*, (1), 130-137.
- Tzul, G. (13 de septiembre de 2019). *Escucharnos decir, prestarnos palabras / Entrevistada por María Noel Sosa y Mariana Menéndez*. Brecha.
- Vega, C. (2020). Rutas de la reproducción y el cuidado por América Latina. Apropiación, valorización colectiva y política. En *La vida en el centro. Feminismo, reproducción y trama comunitaria* (pp. 67-124). Minervas Ediciones.

## COMUNICADOS Y PROCLAMAS

Primer Encuentro de Feminismos del Uruguay. Comunicado comisión organizadora 2014.

Coordinadora de feminismos del Uruguay. Proclama 8 de marzo de 2015

Coordinadora de feminismos del Uruguay. Proclama 8 de marzo de 2016.

Coordinadora de feminismos del Uruguay. Proclama 8 de marzo de 2017.

Coordinadora de feminismos del Uruguay. Proclama 8 de marzo de 2019.

Coordinadora de feminismos del Uruguay. Proclama 8 de marzo de 2020.

Manifiesta feminista. Por un mundo donde el trabajo sea para sostener la vida y no la ganancia de los ricos. 1° de mayo de 2020.

Ni una menos. Llamamiento al paro internacional 2019.

Tejido feminista. Convocatoria a la Huelga Feminista 2021.